



Niñez, ocio y cuidado Análisis multidimensional de la Liga Barrial de Fútbol de General Pueyrredon

Matías Adrián Gordziejczuk

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (UNMdP - Conicet), Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

mgordziejczuk@mdp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-7009-9913>

Claudia Andrea Mikkelsen

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (UNMdP - Conicet), Universidad Nacional de Mar del Plata / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

claudiamikkelsen@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6046-6169>

Silvina Mariel Aveni

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (UNMdP - Conicet), Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

avenisilvina@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9795-3294>

Guillermina Laitano

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (UNMdP - Conicet), Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

guillermina.laitano@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3497-6832>

Recepción: 01 de septiembre de 2025

Aprobación: 28 de octubre de 2025

Publicación: 10 de diciembre de 2025

Resumen

La geografía de la niñez constituye un campo académico reciente, interesado en analizar las relaciones entre niños, jóvenes, adultos y familias. Procura comprender cómo se configuran y transforman los territorios que tienen como protagonista a las niñeces, otorgando un lugar destacado a los espacios de ocio, recreación y deporte. Este artículo recupera la experiencia de los autores en el marco de un proyecto de vinculación entre el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Mar del Plata - Conicet) y la Liga Barrial de Fútbol (LBF) del Partido de General Pueyrredon, organización que actúa en contextos de alta vulnerabilidad social.

El objetivo es analizar esta asociación desde una perspectiva multidimensional del ocio y en relación con las prácticas de cuidado hacia las niñeces. Para ello, se emplea una metodología cualitativa basada en la revisión de entrevistas realizadas a referentes de los clubes que integran la Liga y fichajes relevados por esta. Los resultados muestran que el rol de esta organización excede la práctica deportiva, al erigirse como garante del derecho al ocio y el disfrute compartido. En este caso, el fútbol funciona como un vehículo de cuidado, contención y participación, que contribuye a la calidad de vida de las niñeces en situación de vulnerabilidad.

Palabras clave: Geografía de las niñeces, Ocio multidimensional, Prácticas de cuidado, Territorios vulnerables, Fútbol popular

Childhood, leisure, and care**Multidimensional analysis of the General Pueyrredon Liga Barrial de Fútbol****Abstract**

The geography of childhood is a recent academic field focused on analyzing the relationships between children, youth, adults and families. It seeks to understand how territories where children are the protagonists are configured and transformed, giving a prominent place to spaces for leisure, recreation and sports. This article examines the authors' experience within the framework of a partnership project between the Institute of Humanities and Social Sciences (Conicet - National University of Mar del Plata) and the Liga Barrial de Fútbol (LBF) of General Pueyrredon District, an organization operating in contexts of high social vulnerability.

The objective is to analyze this association from a multidimensional perspective of leisure and in relation to childcare practices. To this end, a qualitative methodology is used based on the review of interviews conducted with representatives of the clubs that make up the league and signings reported by the league. The results show that the role of this organization goes beyond sports, establishing itself as a guarantor of the right to leisure and shared enjoyment. In this case, football serves as a vehicle for care, support, and participation, contributing to the quality of life of children in vulnerable situations.

Keywords: Geography of childhood, Multidimensional leisure, Care practices, Vulnerable territories, Popular soccer

Introducción

La geografía de la niñez se entiende como un campo de debate intelectual reciente, interesado en analizar las relaciones entre niños, jóvenes, adultos y familias (Ortiz Guitart, 2007; Holloway, 2014; Mikkelsen, 2021). Nace de los aportes de la geografía anglosajona en el marco del denominado giro cultural (Philo, 1998), con el propósito de comprender cómo se configuran, transforman y utilizan los recortes territoriales que usan, transitán y vivencian las niñeces, otorgando un lugar destacado a los espacios orientados al ocio, la recreación y el deporte. Considerar a las niñeces como actores sociales con protagonismo implica revisar y analizar las prácticas de cuidado, tanto en el ámbito familiar como institucional. En contextos de alta vulnerabilidad social, las organizaciones sociales y comunitarias desempeñan un papel crucial, tejiendo redes de cuidado ante los vacíos institucionales que el Estado no logra cubrir y que la inaccesibilidad económica a los sistemas privados limita (Pautassi y Zibecchi, 2010; Puglia et al., 2025).

En este contexto, la Liga Barrial de Fútbol (LBF), conformada en 2009 en el Partido de General Pueyrredon¹ (provincia de Buenos Aires, con cabecera en Mar del Plata), constituye un ejemplo de asociación civil sin fines de lucro que, desde la perspectiva de cuidado, brinda contención a niños, niñas y adolescentes (NNyA) de territorios vulnerables. Esta organización fomenta no solo el acceso al deporte, sino también al ocio entendido como experiencia integral, multidimensional, comunitaria y popular (Cuenca Cabeza, 2000; Santos, 2000).

En este artículo se recupera la experiencia de los autores en el marco de un proyecto de vinculación entre el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS) –dependiente del Conicet y de la Universidad Nacional de Mar del Plata– y la LBF (cfr. Ferrari et al., 2024). El objetivo es analizar la LBF desde la perspectiva del ocio multidimensional en relación con las prácticas de cuidado dirigidas a las niñeces. Para ello, se emplea una metodología cualitativa basada en la revisión y análisis de entrevistas realizadas a referentes de los clubes que integran la Liga. A continuación, se presenta la perspectiva teórica de partida, para después detallar los aspectos metodológicos. Luego, se exponen resultados y conclusiones.

Niñez, ocio y cuidado: una mirada geográfica

La geografía de los niños y las niñas “tiene por objeto el estudio de las prácticas, las representaciones y los lugares que definen la experiencia de los niños y de las niñas como actores socioespaciales” (Malatesta y Sánchez, 2017, p. 633). Esta expresión revela considerar las diversidades de edad, género, origen, religión, entre otras, en las experiencias espaciales, evitando una caracterización universalizante de este grupo social.

1 El término Pueyrredon referido al nombre del partido se escribe sin tilde en la o, tal como queda establecido por disposición del Honorable Concejo Deliberante de General Pueyrredon, Ordenanza 6324: “Establécese que la correcta grafía del apellido del prócer epónimo de nuestro Partido, Juan Martín de Pueyrredon, no lleva acento ortográfico y así habrá de tomarse para cualquier alusión o mención de su nombre”.

La niñez debe ser entendida como un producto cultural y social que varía a lo largo del tiempo y del espacio, más que como una mera condición biológica (James y Prout, 1997). Tal como expresa el filósofo e historiador Ariès (1986), los cambios respecto de la concepción de la niñez han sido lentos, casi imperceptibles y complejos.

Batallán y Campanini (2008) sostienen que esta etapa suele tratarse como una difusa transición, “desde la dependencia del mundo adulto hacia la autonomía de sus miembros ‘en el futuro’, momento en el que supuestamente ejercerán la ‘verdadera’ ciudadanía”. Al mismo tiempo, advierten que se la concibe “indistintamente como un microcosmos homogéneo (la ‘nueva generación’) que confronta con el mundo adulto (la ‘vieja generación’)” (p. 87).

La categoría niñez en su debate conceptual abarca desde la completa indiferencia a los niños hasta el descubrimiento de la infancia. Es decir: de ser entendidos como adultos pequeños a ser concebidos como el centro de la preocupación, en la imagen del “niño rey” (Ariès, 1988). Con el inicio del nuevo milenio, se produce cierto avance en la búsqueda de la igualdad de derechos de las niñeces respecto de los adultos. Esto significa entenderlos como sujetos protagonistas, gestores de derechos, participantes en la toma de decisiones, coprotagonistas en relación con los adultos. Implica romper con el binarismo niñez-aduldez y con la posición subordinada de los NNyA respecto de los adultos, procurando, desde los debates intelectuales, salir de la infantilización y de la opresión (Liebel, 2016). Luego, en la práctica aparecen diversas dificultades para estos sujetos de derechos en realidad restringidos (Batallán y Campanini, 2008).

Desde la disciplina geográfica, Baylina et al. (2008) sostienen que los niños y las niñas son actores sociales cuyas acciones resultan significativas en la configuración del mundo que habitan. Así, se busca evitar la concepción de este grupo social como ciudadanos y ciudadanas del futuro, para reconocerles como personas con derechos plenos y responsabilidades en el presente (Baylina et al., 2008; Malatesta y Sánchez, 2017).

Horton y Kraftl (2006) delimitan este campo de investigación en torno a tres bloques temáticos: el mecanismo de reconstrucción de la geografía de lo cotidiano, las características físicas y materiales de los lugares, y la función del cuerpo como el primer instrumento de exploración espacial. Malatesta y Sánchez (2017) destacan que la investigación centrada en niños y niñas debe considerar tanto los aspectos materiales y físicos de los lugares como las percepciones que se experimentan a través del cuerpo. Por ello, los espacios de interés incluyen la casa, el aula, la escuela, las plazas, la calle, los clubes, los parques, entre otros, entendidos como lugares que deberían ser apropiados por las niñeces y donde se desarrollan experiencias individuales, sociales y políticas. Lo individual se relaciona con el vínculo entre sus cuerpos y el lugar; lo social, con las interacciones que establecen con otros sujetos de su misma edad o de edades distintas; y lo político, con las instancias de conflicto, competencia y negociación que pueden surgir en las relaciones sociales que establezcan.

En los lugares apropiados por y para las niñeces y juventudes, el ocio constituye una práctica espacial fundamental, sobre todo en los espacios concebidos para el juego, el deporte y la recreación. En relación con este concepto, Cuenca Cabeza (2000) reconoce al ocio como un fenómeno apenas percibido e indagado científicamente como experiencia unitaria de de-

sarrollo y realización humana. Se trata de “un ámbito caracterizado por la libre elección y la motivación intrínseca que nos mueve hacia lo que nos gusta” (Cuenca Cabeza, 2000, p. 11), englobando básicamente la cultura, el deporte, la recreación y el turismo. De manera complementaria, Hiernaux (2000) lo define como “la práctica constructiva del tiempo libre, es decir, el aprovechamiento organizado del mismo” (p. 103), acentuando su rol activo y formativo.

Santos (2000) concibe al ocio como una forma genuina de distracción, arraigada en la naturaleza y la cultura local, pero también como una forma de alienación impuesta por un sistema perverso que responde a la lógica del mercado. En esta línea, tanto este autor como Cuenca Cabeza (2000) advierten que el ocio puede influir en valores que actúan a favor o en contra de las comunidades. No obstante, mientras que Cuenca Cabeza (2000), en el contexto europeo, emplea la expresión ocio comunitario, Santos (2000), desde una perspectiva latinoamericana, habla de ocio popular, entendido como “formas ingenuas de distracción colectiva, surgidas del ejercicio banal de la existencia, creadas en la emoción y generadoras de solidaridad y de trabajo. Su espontaneidad es, en la base de la sociedad, la garantía de su permanencia, creatividad y renovación” (p. 34). Este planteo se exemplifica en la práctica del fútbol en Argentina y en gran parte del mundo.

El fútbol constituye un juego y, a la vez, un deporte. Si bien el juego ha acompañado la historia de la humanidad y se lo ha asociado con el deporte como una de sus manifestaciones, existen diferencias entre ambos conceptos. “Practicar un deporte es desarrollar el cuerpo, medirse con otros, batir *récords*; [...] el juego en cambio, es un proceso azaroso, de relativo fácil aprendizaje y con reglas claras” (Scheines, 1998, p. 98, como se citó en Aguiriano y Luzzi, 2014). El deporte en general y el fútbol en particular implican, entonces, una institucionalización del juego en el que la persona es abordada de manera integral al promover salud, educación y socialización, y al constituir una manifestación del ocio popular que, al mismo tiempo, refleja la tensión entre las lógicas comunitarias y las del mercado.

Cuenca Cabeza (2000) propone cinco dimensiones interrelacionadas que configuran la experiencia de ocio, integrando diversos ámbitos, equipamientos y recursos: “La diferenciación de las dimensiones resulta de especial interés y utilidad para aproximarse a un conocimiento más concreto y real del fenómeno del ocio y, consiguientemente, más operativo” (p. 96). Esta multidimensionalidad no es excluyente, sino que funciona como artificio para facilitar la comprensión, precisión y organización de una realidad global compleja. Las dimensiones son:

1. Lúdica: se refiere al modo en que las personas y los grupos sociales se divierten, entretienen y juegan. Cumple una función necesaria para el equilibrio físico, psíquico y, por ende, social.
2. Creativa: alude al desarrollo de prácticas culturales con base educativa y formativa. “Es una dimensión que guarda una relación directa con el capital cultural de las personas y los grupos, siendo expresión de modos de vida y de mentalidades, puntos de vista, estética y, en muchos casos, planteamientos éticos” (Cuenca Cabeza, 2000, p. 98).

3. Ambiental-ecológica: concierne a la relación con el entorno físico, no necesariamente asociada a la naturaleza y la sustentabilidad, sino también al patrimonio cultural y los espacios urbanos (plazas, parques, paseos). Incluye la reflexión sobre la conciencia ciudadana respecto al impacto del ocio.
4. Festiva: aborda la fiesta como máxima expresión del ocio compartido. Según el autor, “permite visualizar la realidad comunitaria desde una cara opuesta a la vida cotidiana, a la organización racional y a la rutina” (Cuenca Cabeza, 2000, p. 98).
5. Solidaria: refiere a la veta social, altruista o de ayuda desinteresada sostenida en la libre elección. Es signo de calidad humana, sensibilidad, responsabilidad y compromiso. “El ocio, en cuanto vivencia solidaria, representa un potencial de desarrollo de gran trascendencia para una comunidad” (Cuenca Cabeza, 2000, p. 98).

A la hora de acceder y practicar el ocio en su multidimensionalidad, existen desigualdades sociales en los NNyA que condicionan los recursos de los hogares para poder apropiarse de estructuras de oportunidades que muchas veces son escasas, de diversas calidades y desigualmente dispuestas en el espacio (Tuñón y Fourcade, 2014). Es por esas disparidades que, en los clubes barriales de fútbol, el ocio popular integra dimensiones ligadas a acciones de cuidado hacia las niñezes. El cuidado, en tanto derecho humano y condición para la reproducción social, incluye un sentido material (el acto de cuidar y sus costos en tiempo y dinero), a la vez que un sentido simbólico-afectivo y emocional (Pautassi, 2007; Rodríguez Enríquez, 2012; Michalewicz et al., 2014; Pautassi y Zibecchi, 2010). La organización social del cuidado, en su complejidad, se debe resolver entre el Estado, la familia, el sector privado y la comunidad (Razavi, 2007, como se citó en Puglia et al., 2025). No obstante, esta distribución resulta asimétrica dado que recae sobre todo en las familias y en las mujeres (INDEC, 2021). Los clubes se insertan en el circuito afectivo del cuidado, definido como una forma de ayuda “que se sustenta y reproduce a partir de relaciones sociales asentadas en la reciprocidad grupal y comunitaria” (Araujo Guimarães, 2023, p. 107) y cuyas cualidades centrales son la escasa tecnificación y la ausencia de remuneración en dinero. Los clubes congregados en la LBF pueden ser concebidos como agentes promotores del ocio en tanto práctica de cuidado que va más allá de la esfera doméstica y la feminización.

Aspectos metodológicos

Para dar respuesta al objetivo planteado se utilizaron diversas fuentes de información. Con el correspondiente consentimiento informado, se recuperaron entrevistas realizadas a los referentes de 11 clubes de la LBF y a su presidente. Asimismo, se aplicó la técnica de observación directa en cada club como acercamiento a su dinámica de funcionamiento. Se sistematizó información proveniente del fichaje 2022 de los clubes, que registra variables como datos personales, categoría de fútbol y situación escolar. Se consultaron fuentes secundarias de información como bibliografía especializada y el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 relevado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Los cuestionarios de las entrevistas fueron semiestructurados y se aplicaron de manera presencial, en las sedes de los clubes o en los espacios públicos donde llevan a cabo sus prácticas deportivas. El cuestionario guía permitió relevar información sobre datos personales de los informantes y su relación con el club; la historia y gestión institucional; los usuarios y las actividades realizadas; las características de las instalaciones y las necesidades del club, los vínculos con el barrio y la comunidad; así como los proyectos a futuro y la incorporación de jugadores y personal técnico. No obstante, en función del objetivo de este trabajo, solo se presenta el análisis asociado a las dimensiones del ocio propuestas por Cuenca Cabeza (2000). Las transcripciones se efectuaron mediante el software Transkriptor y, posteriormente, se analizaron con el software [ATLAS.ti](#).

Ocio y cuidado en la Liga Barrial de Fútbol del Partido de General Pueyrredon

Según el Censo 2022, General Pueyrredon cuenta con 660.569 habitantes, de los cuales 171.615 son NNyA de 0 a 19 años, quienes representan el 25,98% de la población total. La Figura 1 combina la localización de los clubes que conformaban la LBF entre 2023 y 2024 y el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) a nivel de los radios censales. La distribución espacial muestra el emplazamiento mayoritario de los clubes en sectores de borde urbano, coincidente con los recortes espaciales de crecimiento demográfico que han sido estudiados por Sagua y Sabuda (2015) y con proporciones entre medias y muy altas de NBI.

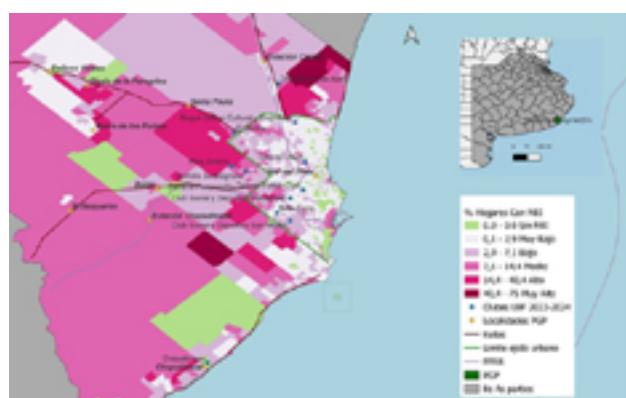


Figura 1. Clubes de la LBF y porcentaje de hogares con NBI, 2022

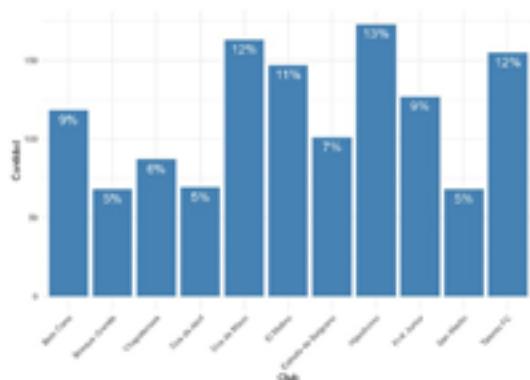
Fuente: elaboración de los autores sobre la base de datos del INDEC (2022).

La LBF tiene un objetivo fundante que la actual presidencia recrea en estas palabras:

[La LBF] [...] no queda solamente en un encuentro de fútbol, sino que está atravesada por la vida social de los barrios, la vida económica, la frustración, la victoria, y sobre todo en esto termina siendo una comunidad [...]. Nosotros tenemos esa consigna, digamos, de alguna manera, de trabajar sobre los valores que Oesterheld marcó, que son los del héroe colectivo [...]. Los clubes como el mío [...] y como los que participan en la Liga son generadores de hábitos (Presidente de la LBF, 19 de marzo de 2024).

Conformar y mantener la LBF se entiende como un proceso de constancia, trabajo voluntario y compromiso comunitario, marcado por dificultades y logros. La Liga se caracteriza por movimientos de entrada y salida de clubes, aunque posee un núcleo histórico que la sostiene, guiada por el objetivo de garantizar el derecho universal al deporte, la recreación y el ocio en contextos de vulnerabilidad, a menudo invisibilizados para y por los tomadores de decisiones. La LBF mantiene una vinculación estrecha con otras instituciones clave en la vida de numerosos NNyA, como la escuela y la iglesia, recuperando experiencias conocidas en el conurbano bonaerense bajo la modalidad denominada “triple C”: colegio, capilla y club. Estas redes institucionales de proximidad espacial trabajan en unidad, llevando a cabo acciones concretas como revisar el desempeño escolar durante los entrenamientos o contactar con las escuelas y la iglesia en caso de ausentismo, tanto explícito del NNyA como simbólico familiar, por consumo problemático, violencia u otras dificultades.

Del análisis de datos contenidos en el fichaje realizado por la LBF en 2022, aproximadamente unas 1.259 personas concurren a los 11 clubes que integraban la LBF. Se trata de NNyA, junto a algunos adultos, que desarrollan actividades deportivas, recreativas, culturales y educativas en diversas sedes sociales y en espacios públicos de las ciudades de Mar del Plata y Chapadmalal. Del total mencionado, el 85% fue identificado como varón y el 14% como mujer (el 1% restante no pudo ser identificado).² Aunque la proporción de niñas es baja, su progresiva incorporación a la práctica del fútbol se hace presente y va en crecimiento como ocurre en el resto de Argentina (Álvarez Litke, 2020). La distribución de personas por club oscila entre el 5% y el 13% (Figura 2). Esta diferencia evidencia que algunos clubes reúnen el doble de personas que otros debido a su grado de consolidación institucional y al nivel de integración con la comunidad local.

**Figura 2.** Personas según club de la LBF, 2022

Fuente: Elaboración de los autores con base en el fichaje 2022 de la LBF (N: 1.259).

En cuanto a las edades, las más representadas se ubican entre los 11 y 15 años (Figura 3). Este dato resulta llamativo y sugiere la necesidad de interpretar posibles factores que influyen en la permanencia de NNyA en los clubes. En tal sentido, conforme se avanza en edad, puede

2 El fichaje de la LBF no releva género. Se procedió a clasificar los datos a partir de los nombres de los niños y niñas. Para la tarea se utilizó la lista de nombres del registro civil de la Ciudad de Buenos Aires <https://buenosaires.gob.ar/areas/registrocivil/nombres/busqueda/imprimir.php>

haber mayor independencia de movimiento respecto de los arreglos familiares, facilitando la circulación y garantizando la posibilidad de asistir regularmente a las prácticas deportivas. A esto se suma el deseo de NNyA de compartir y socializar con sus pares durante el tiempo de ocio, contenidos y cuidados por las oportunidades que los clubes les ofrecen. En cuanto a la situación escolar de los menores de 18 años, la gran mayoría se encuentra escolarizada, cursando los niveles inicial, primario y secundario; solo un 2% se identificó fuera del sistema educativo.

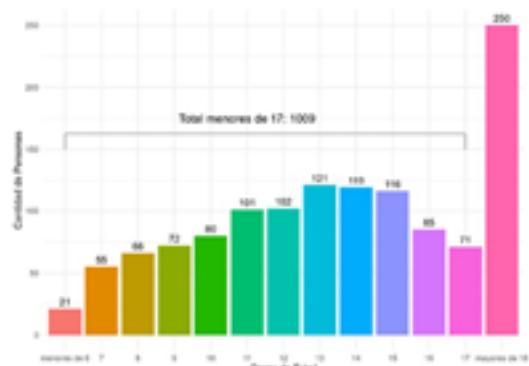


Figura 3. Distribución según edades de los NNyA, LBF, 2022

Fuente: elaboración de los autores sobre la base del fichaje 2022 de la LBF (N: 1.259).

La Tabla 1 muestra las actividades que cada club ofrecía al momento de las entrevistas. Si bien el fútbol constituye la actividad central, se registran otras acciones recreativas, formativas y de cuidado. Además de las prácticas deportivas, los clubes suelen atender demandas alimentarias, de asistencia habitacional o médica, y dictar talleres de apoyo escolar, entre otras, articulando con organizaciones del tercer sector o la sociedad civil, de las cuales algunos integrantes de los clubes también forman parte. Se revelan actividades de frecuencia constante y otras de carácter ocasional o discontinuo, cuyas razones de intermitencia son diversas: personas que no pueden continuar con el dictado de la actividad por tratarse de una tarea voluntaria y sin renta, pérdida del espacio para su desarrollo, cierre de ciclos, falta de participantes o de materiales.

Tabla 1. Actividades deportivas, recreativas y de cuidado de los clubes que conforman la Liga Barrial de Fútbol del Partido de General Pueyrredon, 2023-2024

	Deportes y actividades	Características demográficas	Otras actividades ocasionales o discontinuas
Club Social y Deportivo El Molino	<ul style="list-style-type: none"> — Fútbol — Merendero 	<ul style="list-style-type: none"> Fútbol: infantil, juvenil y adulto. Categorías femeninas y masculinas. Discapacidad incluida en cada categoría. 	<ul style="list-style-type: none"> — Espacios de formación y talleres: cursos de cocina, arbitraje, RCP y taller sobre menstruación — Eventos festivos y solidarios: entrega de útiles escolares, roscas durante las pascuas, fiestas del Día de la Niñez y de fin de año

Club Social y Deportivo 2 de Mayo	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol— Básquet— Apoyo escolar— Programa de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES)	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol: infantil, juvenil y adulto. Categorías mixtas infantiles, y femeninas y masculinas juveniles. Discapacidad incluida en cada categoría.— Básquet: infantil y juvenil. Categorías mixtas. Discapacidad incluida en cada categoría.	Eventos conmemorativos
Club Social y Deportivo Hipódromo	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol— Taller de pintura— Clases de zumba— Entrenamiento funcional— Murga	Fútbol: infantil y juvenil. Categorías femeninas y masculinas.	<ul style="list-style-type: none">— Eventos recreativos: campamento, fogón— Artes marciales, yoga, cursos de repostería, hockey, patín carrera, hiphop y reguetón
Club Social y Deportivo Beto Cano	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol— Gimnasio— Apoyo escolar— Merendero— Comedor— Seguimiento de esquemas de vacunación y documentación estatal	Fútbol: infantil, juvenil y adulto. Categorías mixtas infantiles, y femeninas y masculinas juveniles.	Básquet y taller de rap

Talento Fútbol Club	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol— Básquet— Ajedrez— Taller de guitarra	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol: infantil, juvenil y adulto. Categorías mixtas infantiles, y femeninas y masculinas juveniles.— Básquet: infantil y juvenil. Categorías mixtas infantiles, y femeninas y masculinas juveniles.	
Club Roque Dalton Cultural y Deportivo	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol— Ajedrez— Teatro— Música— Apoyo escolar	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol: infantil y juvenil. Categorías mixtas infantiles, y femeninas y masculinas juveniles.	<ul style="list-style-type: none">— Talleres de salud y género, presentación de libros— Eventos conmemorativos— Salidas recreativas— Básquet
Escuela de Fútbol Chapatenses	Fútbol	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol: infantil y juvenil. Categorías mixtas.	Actividad recreativa: fogón
Club Social y Deportivo San Martín	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol— Danza— Merendero— Actividades recreativas mensuales	<ul style="list-style-type: none">— Fútbol: infantil, juvenil y adulto. Categorías mixtas. Discapacidad incluida en cada categoría.	<ul style="list-style-type: none">— Actividades recreativas— Entrenamiento funcional, fútbol femenino y taekwondo

Escuela de Fútbol Estrella de Belgrano	— Fútbol — Merendero	Fútbol: infantil y juvenil. Categorías femeninas y masculinas. Discapacidad incluida en cada categoría.	— Salidas recreativas — Actividades solidarias (jornadas de entrega de útiles escolares)
Club Deportivo 2 de Abril	Fútbol	Fútbol: infantil y juvenil. Categorías mixtas infantiles, y femeninas y masculinas juveniles. Discapacidad incluida en cada categoría.	— Talleres de oficios — Salidas recreativas — Comparsa
Club Social y Deportivo Pika Juniors	— Fútbol — Merendero	Fútbol: infantil y juvenil. Categorías mixtas. Discapacidad incluida en cada categoría.	— Ropero — Salidas recreativas

Fuente: elaboración de los autores con base en el relevamiento de entrevistas a referentes de los clubes de la LBF (2023-2024).

A continuación, se sistematiza la información primaria recolectada en las entrevistas, la cual evidencia la presencia e importancia de las dimensiones del ocio y del cuidado en los NNyA que participan de la LBF, su análisis conjunto y la centralidad dada a la solidaridad.

Dimensión lúdica

Esta dimensión remite al análisis del juego y la diversión. A partir de la revisión de los testimonios y de la observación directa, se interpreta que, en la LBF, esta dimensión se aborda a través de la práctica y los torneos de fútbol, así como mediante el resto de actividades detalladas en la Tabla 1. Si bien las voces recabadas abren múltiples líneas de debate, aquí se destacan algunos ejes compartidos entre los clubes.

Un primer aspecto a señalar es que, aunque la prioridad se centre en los NNyA, los clubes reconocen la importancia de concebir al juego como una práctica que atraviesa todas las edades. En el caso de los adultos, algunos testimonios exponen la función compensadora

del ocio con relación al mundo del trabajo. Según Cuenca Cabeza (2000), esto proviene de la conformación de la sociedad moderna, caracterizada por la rigidez de los tiempos sociales y la separación entre trabajo y ocio-recreación.

Así lo refleja el siguiente testimonio:

A veces uno dice “a los grandes no hay que darles tanta importancia”, pero también vienen de unos golpes de la vida que por ahí no tuvieron la chance de disfrutar o uno sale de trabajar y quiere despejarse de todo y, bueno, ellos encontraron esto acá (Referente club El Molino, 28 de febrero de 2024).

Otro punto vinculado con lo lúdico que sobresale en las entrevistas es la priorización de la inclusión y el acceso al deporte por encima del alto rendimiento. Varias voces cuestionan de manera explícita la lógica competitiva que predomina en muchos de los clubes más reconocidos a nivel local. Esto se puede interpretar como un posicionamiento político frente a lo que Santos (2000) señala como la extensión del ocio globalizado, individualista y subordinado al mercado. Desde la LBF, se prioriza una orientación democrática hacia la garantía del derecho al deporte, independientemente de las condiciones económicas o físicas de las personas, lo que constata una identidad centrada más en lo social y formativo (en sentido integral) que en lo estrictamente deportivo. En palabras de uno de los entrevistados, lo que se busca es

[...] cambiar ese paradigma de que en los clubes solamente juegan los que juegan bien, sino que sea un lugar para que quien quiera pueda venir a hacer deporte sin ningún tipo de problema. [Se trata] también de construir a través del deporte. Nosotros [...] somos un club social primero que nada y después deportivo, así que esos son los objetivos (Referente club 2 de Mayo, 13 de diciembre de 2023).

Si bien la popularidad del fútbol garantiza su práctica, varios clubes enfrentan la problemática del sostenimiento de otras alternativas lúdico-deportivas. Si el juego “es una función central de la vida infantil” (Cuenca Cabeza, 2000, p. 105), la limitada diversidad de opciones constituye un desafío para garantizar la diversión, el acceso al deporte y experiencias de juego variadas, abarcando la mayor amplitud de intereses posibles. El siguiente testimonio relaciona esta situación con la falta de disponibilidad de instructores o docentes debido a necesidades económicas:

Habíamos incorporado el básquet, después por algunas cuestiones se nos cayó el profe [...] y no pudimos levantarla. Estamos en proceso, obviamente, de poder levantarla. Cuesta [...] el tema de los profes [...]. Él venía también de corazón, pero [...] le surgió algo por donde ganarse el mango (Referente club Beto Cano, 6 de diciembre de 2023).

Finalmente, otro aspecto a destacar es que los clubes de la Liga valoran al fútbol como un vehículo y una oportunidad para subvertir no solo disparidades socioeconómicas, sino también de género, mediante categorías femeninas y mixtas. En este sentido, la dimensión lúdica en la LBF se asocia con la democratización del deporte. El juego se convierte en una herramienta de inclusión y un recurso formativo para todas las edades y géneros, constituyendo uno de los rasgos identitarios de los clubes que la integran.

Dimensión creativa

Para Cuenca Cabeza (2000), “la dimensión creativa viene a ser la realización actual del concepto de ocio propio de la cultura clásica. Un ocio formativo, reflexivo, cultural, creativo y de crecimiento personal” (p. 114). En este sentido, la creatividad se vincula con el fomento de la vida cultural. Si bien esto se relaciona con los talentos para la creación y re-creación que cada sujeto posee, las limitaciones impuestas por ciertos marcos de capital social y cultural pueden restringir su despliegue, manteniéndolos ocultos.

Esta dimensión se manifiesta de manera ambivalente en los clubes, oscilando entre experiencias de despliegue concreto, tanto regulares como esporádicas, y expresiones de deseo orientadas a su fomento futuro. Esta tensión se vincula con la centralidad que ocupa la actividad deportiva, en particular el fútbol, en la vida institucional.

Al respecto, uno de los entrevistados comentó:

El viernes pasado tuvimos la presentación de los libros de una escritora cubana, que vino acompañada acá de una poeta marplatense [...]. Tratamos de que [...] contribuya en el desarrollo intelectual. Por eso hicimos mucho hincapié con el laburo del ajedrez, del apoyo escolar, hacemos mucho hincapié con la parte cultural para que sea el complemento a lo deportivo. Sabemos que un pibe, una piba que pueda tomar esas actividades no se va del club siendo el mismo, algo le hemos dejado y esa es la transformación que perseguimos (Referente club Roque Dalton, 13 de diciembre de 2023).

En esa línea, otro testimonio aportó: “Nos gustaría meter capaz el lado más cultural, de la música en la sede. Dar taller de guitarra, eso nos encantaría como un sueño a futuro también, que la sede funcione más culturalmente” (Referente del 2 de Mayo, 13 de diciembre de 2023). A pesar de lo mencionado sobre faltas o deudas en cuanto a actividades culturales, los aspectos formativos y reflexivos tienen un lugar central en la vida de estos clubes. Como ya se observó en el análisis de la dimensión lúdica, su finalidad trasciende la enseñanza deportiva, dado que también buscan fomentar valores y principios. De este modo, se hace evidente que el cuidado es ejercido por los adultos, pero también se enseña a los NNyA el autocuidado.

Varios clubes nacen de la unión de familias que, con un proyecto común, se ocupan y preocupan por sus hijos e hijas, lo que reafirma el propósito de estas instituciones como agentes de transformación. Este sentido se plasma en banderas, escudos o camisetas que representan la materialización simbólica del club y reúnen una diversidad de colores asociados a distintos valores (Figura 4). Estos símbolos son fruto de actos creativos en los que participaron NNyA

como sujetos activos, motivados a la acción y consultados en la toma de decisiones institucionales. En palabras de Batallán (2011), las acciones y la participación de los NNyA se hacen presentes en el espacio público:

considerando el juicio crítico y solidario en la práctica de niños y jóvenes, abandonando la divulgada idea de la indiferencia y la apatía que hoy se les atribuye y reconociendo los diversos modos en que lo público es problematizado por ellos, en contextos socioinstitucionales que los preceden y dentro de los cuales necesariamente, deberán discutir para cambiar (p. 21).



Figura 4. Collage LBF: banderas, camisetas, murales expresión de metas y objetivos

Fuente: archivo de los autores.

Sobre este punto, uno de los entrevistados señaló que “[la bandera es la] declaración de nuestros principios como institución formativa [...]. Y la elección de los colores, esos valores, ¿no?, que se resumen ahí, en igualdad, compañerismo, respeto, diversión, identidad, amistad, solidaridad, etcétera” (Referente club Chapatenses, 21 de diciembre de 2023).

Los clubes de la LBF generan ámbitos de encuentro que van más allá de la enseñanza técnico-deportiva, apostando a una formación ética de los NNyA, que integre aspectos educativos, artísticos, sociales y políticos. Según los testimonios, se desarrollan talleres sobre masculinidades u otros ejes planteados por la educación sexual integral (ESI), jornadas de reflexión vinculadas a fechas patrias y otras actividades complementarias. Se puede decir que en estos cruces entre lo deportivo y extradeporitivo radica también un ejercicio de creatividad en favor del cuidado.

Dimensión ambiental-ecológica

Esta dimensión vincula al ocio con el entorno físico (Cuenca Cabeza, 2000). Para la LBF, el espacio público constituye no solamente el espacio de la práctica deportiva, sino también el tejido conectivo de las relaciones sociales que le dan sentido, visibilidad y concretización a la institución. Históricamente, durante la Modernidad, el espacio público ha sido la expresión y el vehículo de la democratización de la vida social, un espacio de copresencia y de significado político (Duhau y Giglia, 2008). Los autores precitados indican que, hacia fines del siglo XX, las transformaciones urbanas habrían conducido a una crisis del espacio público, marcada por el

abandono, el deterioro, la privatización y la segregación. Si se piensa que una de las funciones más importantes de los espacios públicos es el ocio y la recreación, estas transformaciones evidencian la necesidad de mantenerlos activos.

El Partido de General Pueyrredon no escapa a este escenario, ya que las áreas públicas de recreación cada 100 mil habitantes se redujeron un 8% entre 2011-2022 (Karis et al., 2024). A esa restricción se suma una percepción negativa acerca de ellos, al vivenciarlos como espacios del miedo y la violencia, inseguros, oscuros y faltos de mantenimiento. Al respecto, uno de los entrevistados comentó:

[...] no puedo disfrutar la plaza de mi barrio porque hay mucha maldad, hay mucha delincuencia, hay mucha droga [...]. Tenemos que ir a otras plazas, tenemos que ir a la plaza del centro, porque la verdad es que se pasan malos momentos [...]. Es feo porque la plaza está hermosa, está para disfrutarla (Referente club Pika Juniors, 21 de febrero de 2024).

La LBF busca revertir esa connotación negativa de los espacios públicos, y los clubes trabajan para que sean lugares de encuentro, socialización e intercambio. Por una parte, muchos de ellos encuentran su razón de ser en *rescatar* a los NNyA de *la calle* y en recuperar, de algún modo, la proximidad y convergencia en un lugar común que subvierta las diferencias.

Los clubes de la LBF utilizan espacios verdes públicos ante la carencia de predios propios. Karis y Ferraro (2021) postulan que la ciudad de Mar del Plata reúne:

un total de 256 espacios verdes públicos, considerando como tales aquellos abiertos en los que predominan la cobertura vegetal y los elementos naturales, son de acceso libre y sus funciones principales son la recreación, el contacto con la naturaleza y la interacción social (p. 147).

Es así que las plazas, los predios fiscales y los espacios cedidos se establecen como alternativas para desarrollar la práctica deportiva de los clubes. De esa manera, logran materializar su presencia concreta en el territorio, además de generar una identidad con esa sede. No obstante, el hecho de compartir espacios conlleva la gestión de su usufructo y la coordinación de horarios con otros actores que también los ocupan.

Si bien en una ciudad intermedia mayor como Mar del Plata existe una notable diversidad de espacios verdes públicos, su distribución territorial resulta desigual. Tal como señalan Karis et al. (2024), “las condiciones más favorables se presentan generalmente en las áreas urbanas centrales y costeras, mientras las situaciones más críticas se identifican en el periurbano” (p. 28). Esta realidad se inscribe, además, en el marco de la ciudad neoliberal, caracterizada por procesos de privatización, mercantilización y liberalización de recortes espaciales anteriormente disponibles para el conjunto de la ciudadanía (Janoschka, 2002). A la luz de estas reflexiones, no sorprende que, desde barrios con signos de criticidad socioeconómica, se exprese la falta de lugares para jugar y socializar. En contrapartida, emergen acciones y rela-

ciones de horizontalidad como, por ejemplo, la cesión del predio deportivo de la Universidad Nacional de Mar del Plata para que los NNyA del Club El Molino desarrollen sus entrenamientos y partidos.

Por otro lado, el ocio y el bienestar material están sumamente interconectados. La carencia de infraestructura básica en los espacios públicos de la ciudad afecta o limita las actividades propuestas por los clubes. Ante la falta de acceso al agua, también sobrevuela la amenaza de deshidratación durante la práctica deportiva. Del mismo modo, la ausencia de baños atenta contra la higiene, la privacidad, la comodidad y, en última instancia, contra la dignidad. En ese sentido, mención especial merece la prioridad que los clubes otorgan al acondicionamiento, mantenimiento y solución de las limitaciones de los espacios públicos que utilizan para los entrenamientos:

[...] la necesidad en general, la primera, es la iluminación. Nosotros, en invierno, [...] a las 18:15, 18:20, tenemos que cortar porque no se ve nada [...]. A veces tenemos que estar alumbrando con los teléfonos en la hora de la merienda [...]. Después, otro de los temas muy importantes es tener nuestro propio baño y vestuario también, que no lo tenemos. Gracias a Dios tenemos la gente del frente que nos presta los baños (Referente club Estrella de Belgrano, 13 de marzo de 2024).

A pesar de las dificultades, esos espacios funcionan como refugio ante las carencias que atraviesan los NNyA que dan vida a los clubes de la LBF. Al mismo tiempo, constituyen un escenario favorable para fomentar desde actividades agroecológicas hasta de educación ambiental. Así lo demuestra el siguiente testimonio:

Hicimos un proyecto, se llamaba fútgol, fútgol, fútgol, era así: cada gol se iba y se plantaba un árbol [...]. Ese proyecto obviamente se llevó adelante, se hizo una fuerte acción en toda una cancha. Lamentablemente, esa cancha después la sacaron porque se vendieron los terrenos de ese espacio (Referente club Beto Cano, 6 de diciembre de 2023).

En síntesis, desde la dimensión ambiental-ecológica del ocio, la LBF con su presencia reconquista espacios públicos, resignificándolos desde un sentido comunitario, político y abierto. De esta manera, recupera la proximidad de cuerpos y experiencias que otras formas de ocio globalizado (Santos, 2000) tienden a diluir.

Dimensión festiva

La fiesta es un acto comunitario que, al hacerse necesariamente con el *otro*, permite la visibilidad de las individualidades, de la comunidad y de las relaciones sociales, constituyendo un lugar de encuentro donde el ocio adquiere su mayor expresión. En ella se actualizan y renuevan valores e ideales compartidos, a la vez que se experimenta una vivencia extraordinaria de la realidad. Por un lado, ofrece una experiencia diferente frente a las rutinas diarias y otorga

descanso mental. Por otro, representa un tipo de ocio distinto al cotidiano. En este sentido, la fiesta se posiciona como punto de referencia temporal e identitario, constituyendo un hito en la vida comunitaria (Cuenca Cabeza, 2000). Como expresa Giop (2019) al citar a Di Meo (2001), los eventos festivos se constituyen en espacios con relevancia simbólica para dar identidad espacial a una comunidad local.

Si nos detenemos en el momento de su realización, la fiesta aparece como un acontecimiento breve. No obstante, también se compone de otros momentos que amortiguan su fugacidad: la preparación y el recuerdo. Es a partir de este último que se presentan las características centrales de las fiestas organizadas por los clubes de la LBF.

En primer lugar, se destaca la fiesta de cierre de año, donde la dimensión festiva se vincula estrechamente con la lúdica. Las conmemoraciones por el fin del campeonato y la entrega de premios son instancias de encuentro, diversión, balance y expresión colectiva mediante banderas, cánticos y colores distintivos de cada club. La organización, que cada año recae en diferentes instituciones, lejos de vivirse como una obligación, se expresa como fuente de satisfacción, honor y dedicación.

La fiesta, como evento extraordinario, interrumpe la rutina cotidiana y otorga un momento de descanso y placer. Pero, en el caso de la premiación de la Liga, se suma el autorreconocimiento del esfuerzo desplegado durante todo el año. Se celebra el cumplimiento del objetivo central de la Liga: realizar torneos y garantizar el derecho al ocio, al cuidado y al deporte de cada NNyA. La premiación se vive como una compensación merecida ante tanto trabajo.

Por otra parte, los clubes realizan sus propios eventos festivos y solidarios, por ejemplo, en fechas conmemorativas, el Día de las Infancias y fin de año. Si bien el sentido principal de las fiestas es propiciar un encuentro distendido, la realidad económica de los clubes genera muchas veces un segundo sentido asociado a la recaudación de fondos para su subsistencia:

Dentro de las mejoras, hace poquito tuvimos el aniversario, en el cual hicieron un festejo, una comisión, y lo recaudado fue destinado a una bomba, porque no teníamos agua potable en el predio. Se colocó la bomba y ahora ya contamos con agua potable (Referente club Chapatenses, 21 de diciembre de 2023).

De forma genérica, las fiestas incluyen como elemento habitual al exceso, en contraposición a la moderación de la vida diaria (Cuenca Cabeza, 2000). Sin embargo, en el marco de la realidad material de estos clubes, las celebraciones implican un considerable esfuerzo económico. El valor que se atribuye a la celebración justifica tal esfuerzo, y para vivirse plenamente no se requiere de abundancia:

Obviamente se trabaja mucho el Día de la Infancia. Se trabaja mucho para el cierre de año [...]. A veces con muy pocos recursos, pero siempre haciéndolo de la manera más linda que se pueda [...], con que lo hagas con el corazón y que tengas un bizco-

chuelo [...] y que el pibe lo disfrute comer, el pibe ya la pasa bien. Y después cantamos, reímos, aullamos [...], siempre estamos apuntando a los festejos (Referente club Beto Cano, 6 de diciembre de 2023).

Otro de los sentidos que adquieren las fiestas en los clubes es el de reconocer y celebrar el esfuerzo y la dedicación de los NNyA a lo largo del año en entrenamientos y partidos. Así, la dimensión festiva del ocio se constituye como instancia de valoración del compromiso asumido. Ya sea mediante la entrega de una medalla o de un aplauso sentido, el club muestra su reconocimiento hacia los NNyA, promoviendo tanto la motivación como la pertenencia. La fiesta, en tanto vivencia de ocio, es fuente de alegría no necesariamente por sí misma, sino por la gratificación que genera. Para los adultos, en su rol de organizadores, supone también una instancia de satisfacción al presenciar y compartir el disfrute de los NNyA. Como ejemplo de ello, compartimos el siguiente testimonio:

Te voy a contar del evento más importante que hacemos en el año para todo el barrio [...], es el del Día del Niño. Es algo difícil y me sonrío porque me lleno de orgullo [...], me siento contento y feliz, porque tenés que ver la carita de la criatura cuando reciben un mínimo de juguete o un mínimo de un paquete de caramelos, golosinas, pasar una tarde acá con juegos, inflables [...], y se van todos recontentos [...], y año a año se junta cada vez más gente (Referente club San Martín, 6 de diciembre de 2023).

La comunidad de cada club se ensancha y fortalece durante las celebraciones. Si bien, en la vida cotidiana de estas organizaciones, las personas centrales son los NNyA y los profesores, en las fiestas también se incorporan familias y vecinos del barrio. De este modo, se forjan lazos identitarios y afectivos que cohesionan a un grupo ampliado de la comunidad local. Aunque efímeros o fugaces, estos eventos refuerzan simbólicamente la comunidad que perdura.

Dimensión solidaria

La experiencia del ocio solidario se orienta al desarrollo comunitario y a la participación compartida en prácticas de entrega y comunicabilidad con los otros. A partir del análisis de las entrevistas realizadas y de la observación directa, es posible afirmar que la dimensión solidaria es transversal a las anteriores.

La solidaridad prima en el desarrollo de cada una de las acciones de la LBF y de los clubes individualmente. Esto se traduce en dos direcciones: solidaridad hacia los clubes y la LBF (de afuera hacia adentro) y solidaridad que nace de los propios clubes y la LBF (de adentro hacia afuera). La primera surge del contacto con otras organizaciones, tales como la Universidad, clubes de otras ligas, actores privados y personas que colaboran para fortalecer a estas instituciones. De esta manera lo relató uno de los entrevistados:

Nos da una mano la Fundación Alvarado, nos ayuda con materiales escolares para los chicos [...]. Lo logramos también gracias a la ayuda de la Universidad que nos cedió esto [el predio] para que los chicos puedan entrenar y tenemos el galpón donde los chicos pueden merendar (Referente club El Molino, 28 de febrero de 2024).

La posibilidad de recibir aportes se sostiene en la conformación de redes de solidaridad que los clubes conocen y alimentan, en una dinámica colaborativa que los vincula territorialmente con el fin de atender necesidades y demandas emergentes.

Por otro lado, la solidaridad de adentro hacia afuera se materializa a partir de la función central de democratizar el acceso al deporte. Como puede leerse en el siguiente testimonio:

el objetivo fue ese, garantizar el acceso a este deporte [...]. Sabemos lo que significa en nuestro país y en nuestra ciudad la enseñanza de este deporte a los niños del barrio que hacía varios años que no tenían una propuesta concreta (Referente club Chapatenses, 21 de diciembre de 2023).

Los clubes de la LBF no cobran cuota o, en algunos casos, establecen un aporte meramente simbólico, destinado a la contratación de combis para los traslados hacia los predios de juego. Los fondos se obtienen de fiestas, rifas y donaciones que expresan una solidaridad tanto presente como distante. La primera se refleja en las acciones cotidianas de dirigentes, entrenadores, participantes y familias que, en líneas generales, dan sentido a las labores comunitarias de los clubes de la Liga. La solidaridad distante proviene de quienes compran rifas o donan materiales, algunas veces con conocimiento de los objetivos de la Liga y otras veces no.

La solidaridad se manifiesta también en aspectos inmateriales, como la transmisión de valores y el fomento del compañerismo entre NNyA, así como en la contención y mediación que los clubes brindan frente al consumo problemático o los conflictos familiares y escolares de sus socios:

Hay muchos chicos que, nada, lamentablemente, se han ido al consumo porque han dejado la escuela, porque no tienen un lugar [...] adonde contenerse. Y nosotros ahí... [...]. Hay muchos padres que tienen ese problema de consumo [...]. Decimos nosotros, “pero, che, por qué no venís a dar una mano, o te necesitamos para esto...”, tratar de sacarlo un poco de ese entorno [...] y que vengan a sentir el amor de los chicos (Referente club Estrella de Belgrano, 13 de marzo de 2024).

La dimensión solidaria de la LBF y sus clubes se refleja en el compromiso con las necesidades y demandas de los barrios a los que pertenecen. Se expresa en la organización de meriendas posteriores a los entrenamientos o competencias, así como en la constitución de redes de apoyo frente a inclemencias climáticas, incendios y situaciones de carencia. En muchas circunstancias, el deporte pasa a un segundo plano ante la urgencia de atender necesidades básicas que hacen al sostenimiento vital de las familias, como la provisión de alimentos, ropa, medicamentos o frazadas en invierno.

Resulta destacable el protagonismo que los clubes asumieron durante la pandemia, no solo por el deseo de los NNyA de *volver al club* –espacio de frecuentación cotidiana incorporado a su espacio de vida, vedado por el aislamiento social obligatorio–, sino por su colaboración en comedores comunitarios y en el apoyo escolar, tareas que continuaron con posterioridad a ese proceso. Estas acciones redundan en una mayor visibilidad de los clubes y reafirman su sólido anclaje territorial.

La labor solidaria se encuentra asociada al voluntariado. Tal como expresa Cuenca Cabeza (2000), el voluntariado imprime compromiso y quienes lo ejercen asumen un carácter participativo y colaborativo orientado a promover los objetivos de las instituciones. Dentro de estos grupos que accionan en territorio, resulta necesario que una persona oficie de guía. En este sentido, los referentes de los clubes y el presidente de la LBF son quienes asumen este rol de expertos conocedores de sus comunidades y de sus demandas.

Es importante valorar este rol, adjetivarlo como desinteresado, como así también apreciar la decisión de dedicar el tiempo libre a una actividad que implica garantizar derechos e inculcar valores. Para dirigentes y entrenadores/as, esta tarea ocupa una parte sustancial de su tiempo personal, que puede llegar a erosionarse en caso de presiones, demandas y exigencias. En palabras de Cuenca Cabeza (2000), “la vivencia de ocio está relacionada necesariamente con la falta de obligatoriedad, con la voluntad de querer hacer algo y la satisfacción que experimentamos al realizarlo” (p. 67). Así, se puede reconocer la paradoja del trabajo voluntario, impulsado por la pasión, pero limitado por las obligaciones y compromisos de la vida cotidiana:

Al ser voluntarios [...] a veces se hace recontracomplido mantener a los profes [...]. Es estar, como decimos, martes, jueves, algún sábado, los domingos. Las jornadas de los predios son largas, entonces a veces se hace difícil tener el tiempo para poder hacer la actividad (Referente club 2 de Mayo, 13 de diciembre de 2023).

La solidaridad se manifiesta de tres formas: comunicación, cooperación y ayuda (Cuenca Cabeza, 2000). Estos tres elementos aparecen concretizados en las acciones territoriales de la LBF. La comunicación mediada por la información y el conocimiento sobre carencias y dificultades que, en pos de su atención, ponen en práctica redes, contactos, capital social y cultural. La cooperación se expresa en la participación desinteresada, el contacto con el otro y los logros y objetivos que la Liga pauta con los clubes en torno a un ocio solidario. Por último, la ayuda reúne a la comunicación y la cooperación en una entrega desinteresada hacia la comunidad y los barrios, lo que al mismo tiempo genera satisfacción y sentido de realización personal.

Comentarios de cierre

El objetivo de este artículo ha sido analizar a la LBF, radicada en el Partido de General Pueyrredon, desde una perspectiva de ocio multidimensional en relación con las prácticas de cuidado dirigidas a las niñeces. En términos generales, se destaca el rol de la LBF como garante del derecho al ocio, al cuidado, a la salud, a la educación, más allá de su manifestación a través del deporte. Para esta organización y las instituciones que articula, el fútbol constituye un

vehículo para cuidar, contener, enseñar, hacer partícipes y facilitar a NNyA el acceso a un dominio central de su calidad de vida: la diversión y el disfrute compartido. Este papel adquiere particular relevancia si se considera el contexto de vulnerabilidad social en el que la Liga desarrolla sus labores.

A la luz de esta realidad local y periférica, no resulta casual que la dimensión solidaria, incorporada por Cuenca Cabeza (2000) como quinta dimensión del ocio, adquiera marcada relevancia y transversalidad. Su protagonismo revela el papel activo del territorio en la configuración de las relaciones sociales y, en consecuencia, la pertinencia de la geografía como marco de interpretación y comprensión de las acciones sociales.

Las entrevistas han permitido reconocer que el ejercicio del derecho al ocio y al deporte se despliega en distintos tiempos. En lo cotidiano, se manifiesta en las jornadas de entrenamiento y en la interacción con la comunidad y las amistades. En una temporalidad anual o más excepcional, se visibiliza en celebraciones festivas, destacándose la premiación que culmina cada torneo. Entre ambos extremos transcurre un ritmo semanal marcado por las fechas de partidos, generalmente desarrollados los fines de semana, que, a su vez, habilitan el encuentro con otras comunidades barriales de General Pueyrredon. Todo ello constituye mucho más que la simple ocupación del tiempo de ocio de cientos de familias. Se trata de una dinámica que involucra preparativos, frustraciones, convivencia, desafíos, aprendizajes y renovación de motivaciones. Estas reflexiones posibilitan reconocer que la LBF contribuye al tejido social en territorios atravesados por necesidades, al tiempo que aporta colorido y vitalidad a áreas de “La Ciudad Feliz” generalmente relegadas, invisibilizadas u opacadas. Estas áreas demandan y ofrecen cuidado a las niñeces y adolescencias, un cuidado que rebasa su mirada feminizada y doméstica al ser desarrollado de manera integral por parte de todos los sujetos en los espacios públicos y comunitarios en los que se territorializa la LBF.

Diversas líneas de discusión se han abierto y podrán ser retomadas en investigaciones futuras, tales como aportar a la caracterización de las niñeces y adolescencias en el sudeste bonaerense, evidenciar el rol participante de los NNyA, avanzar en la caracterización del espacio público y las prácticas espaciales de este grupo poblacional, profundizar en analizar demográficamente a las niñeces en el contexto de reducción de la fecundidad e incremento de la esperanza de vida y del envejecimiento. Metodológicamente, el enfoque multidimensional del ocio, aplicado sobre un grupo poblacional concreto, constituye una forma novedosa de aproximación a la lectura e interpretación del territorio a través de organizaciones civiles como la LBF. Este análisis podría enriquecerse y complejizarse de distintas maneras, por ejemplo comparando con otras instituciones o contribuyendo a la teoría mediante el ejercicio de dilucidar otras dimensiones que emergen del trabajo de campo, en lugar de subordinar los testimonios a una propuesta teórica previamente formulada. En relación con la geografía de la niñez, un aspecto clave consiste en trascender la mirada adultocéntrica y dar voz a los NNyA. Sobre este cometido se dará continuidad, relacionando ocio, cuidado y niñeces desde aportes territoriales situados que eviten concepciones de niñez universalizantes.

Declaración de roles de autoría (CRediT)

Matías Adrián Gordziejczuk, Claudia Andrea Mikkelsen, Silvina Mariel Aveni y Guillermmina Laitano: Escritura – revisión y edición.

Referencias

- Álvarez Litke, M. (2020). ¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en Argentina. *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, (22), 9-26. <https://plarci.org/index.php/kula/issue/view/157/91>
- Aguiriano, V. y Luzzi A. (2014). Del juego a la práctica deportiva en clubes sociales y deportivos barriales como espacios de inclusión social. *Lúdicamente*, 3(6), 1-18. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ludicamente/article/view/4257>
- Araujo Guimarães, N. (2023). El cuidado y sus circuitos: significados, relaciones, retribuciones. En I. C. Jaramillo Sierra y T. C. Garzón Landínez (Coords.), *Nuevas familias, nuevos cuidados. Cómo redistribuir el cuidado dentro y fuera de los hogares del siglo XXI* (pp. 95-130). Siglo XXI Editores.
- Ariès, P. (1986). La infancia. *Revista de Educación*, (281), 5-17. https://dialnet.unirioja.es/servLET/ejemplar?codigo=1973&info=open_link_ejemplar
- Ariès, P. (1988). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.
- Batallán, G. y Campanini, S. (2008). La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. *Cuadernos de Antropología Social*, (28), 85-106. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2008000200005
- Batallán, G. (2011). La invisibilidad de los niños y jóvenes en el debate sobre la participación política. Puntos críticos desde una perspectiva histórico-etnográfica de la investigación. En G. Batallán y M. R. Neufeld (Eds.), *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela* (pp. 15-24). Biblos.
- Baylina, M., Ortiz, A. y Prats, M. (2008). Conexiones teóricas y metodológicas entre las geografías del género y la infancia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII(270), 1-16. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-41.htm>
- Cuenca Cabeza, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Universidad de Deusto.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ferrari, M.; Mikkelsen, C.; Ares, S.; Contreras, G.; Gordziejczuk, M.; Laitano, G.; Aldao, J.; Aveni, S. y Bianchino, A. (2024). El INHUS y la Liga Barrial de Fútbol [Informe Vincular 2023]. Centro Científico Tecnológico Conicet Mar del Plata.
- Giop, M. B. (2019). “Quemando al Judas”: la fiesta como evento geográfico. *Huellas*, 23(2), 107-127. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/3839>
- Hiernaux, D. (2000). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En A. Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 95-122). Anthropos.

- Holloway, S. (2014). Changing children's geographies. *Children's Geographies*, 12(4), 377-392. <https://doi.org/10.1080/14733285.2014.930414>
- Horton, J. y Kraftl, P. (2006). What else? Some more ways of thinking and doing "Children's Geographies". *Children's Geographies*, 4(1), 69-95. <https://doi.org/10.1080/14733280600577459>
- INDEC (2021). Encuesta nacional de uso del tiempo. Resultados definitivos. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf
- James, A. y Prout, A. (Eds.). (1997). *Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood* (2.^a ed.). Falmer Press.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85), 11-20. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1239>
- Karis, C. y Ferraro, R. (2021). Servicios ecosistémicos culturales en Mar del Plata (Argentina): Aportes al estudio de las relaciones entre espacios verdes y calidad de vida a partir de indicadores ambientales. *RAEGA - O Espaço Geográfico Em Análise*, 51, 143-158. <https://doi.org/10.5380/raega.v51i0.73003>
- Karis, C., Mujica, C., Molpeceres, C y Zulaica, L. (2024). Sostenibilidad urbana: diagnóstico de la Infraestructura Verde en Mar del Plata y su entorno. *Mar del Plata Entre Todos*. <https://mardelplataentretodos.org/repositorio/items/show/210>
- Liebel, M. (2016). ¿Niños sin Niñez? Contra la conquista poscolonial de las infancias del Sur global. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 3(5), 245-272. <https://revistas.unca.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/770>
- Malatesta, S. y Sánchez, J. G. (2017). La contribución de la geografía de los niños y de las niñas a la enseñanza de la geografía. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(3), 631-640. https://ddd.uab.cat/pub/dag/dag_a2017m9-12v63n3/dag_a2017v63n3p631.pdf
- Michalewicz, A., Pierri, C. y Ardila-Gómez, S. (2014). Del proceso de salud/enfermedad/ atención al proceso salud/enfermedad/cuidado: elementos para su conceptualización. *Anuario de Investigaciones*, 21(1), 217-224. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862014000100021
- Mikkelsen, C. (2021) Children's geographies and quality of life. En F. Maggino (Ed.), *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 1-5). Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-319-69909-7_104646-1
- Ortiz Guitart, A. (2007). Geografías de la infancia: descubriendo "nuevas formas" de ver y de entender el mundo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (49), 197-216. <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n49/02121573n49p197.pdf>
- Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *Serie Mujer y Desarrollo*, (87). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/e8a47d83-4d07-4fa2-bcdd-ea2aac87a6c5>
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil: Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. *Serie Políticas Sociales*, (159). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/e1339a77-4b5f-4db5-8c43-25ec57251d58>

- Philo, C. (1998). Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al “giro cultural” y a la geografía social. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, (34), 81-99. <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34/02121573n34p81.pdf>
- Puglia, M., Bindersky, A. y De la Fuente, X. (2025). El futuro de los cuidados. Una herramienta para la adaptación a la transición demográfica. *Fundar*. <https://fund.ar/publicacion/el-futuro-de-los-cuidados-una-herramienta-para-la-adaptacion-a-la-transicion-demografica/>
- Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista de la CEPAL*, (106), 23-36. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11524-la-cuestion-cuidado-eslabon-perdido-analisis-economico>
- Sagua, M. y Sabuda, F. (2015). ¿Territorios jóvenes en una comuna envejecida a nivel poblacional? Las recientes dinámicas de crecimiento demográfico asociadas al hábitat en la ciudad de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon. En P. I. Lucero (Dir.), *Atlas de Mar del Plata y el partido de General Pueyrredon II: problemáticas socioterritoriales contemporáneas* (pp. 23-50). EUDEM.
- Santos, M. (2000). Lazer popular e geração de emprego. En E. B. García y F. Lobo (Eds.), *Lazer numa sociedade globalizada* (pp. 31–37). SESC São Paulo / WLRA.
- Tuñón, I. y Fourcade, H. (2014). Entre el tiempo escolar y el no escolar. Cómo se reparten las oportunidades para el juego recreativo, el deporte, las artes y las TICS. *Lúdicamente*, 3(5), 1-21. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ludicamente/article/view/4223>